

ct

Yo maté a Carmencita Polo

de
Mafalda Bellido

(fragmento)

En la parte trasera de un antiguo taller de joyería de El Cabanyal, un aparato de radio retransmite el NODO. Relata la visita a Valencia del Generalísimo y su esposa, Doña Carmen Polo. La estancia, algo destartada, con varios sillones y una pequeña mesita, aparenta un lujo que, en realidad, no tiene. Colgados de las paredes, retratos familiares. La fotografía del padre preside la estancia. Aquí y allá, cabezas de maniquís con collares y alhajas. La Dependienta, vestida con un guardapolvo, engarza un collar de perlas. Mientras escucha la radio mira por la ventana para vigilar la calle.

LA DEPENDIENTA

Teresita, ya está, ahora ya no hay vuelta atrás. *(Entra en la habitación. La radio sigue sonando.)* ¡No me lo ponga más difícil! No se preocupe, que no le va a doler... *(Forcejea.)* ¡No me haga fuerza con las uñas! ¡Hasta atada es ruin! Ruin, ruin, más que ruin. ¡Que se quite los zapatos, he dicho! *(Se oye un golpe. La dependienta, que se ha cambiado los zapatos y ahora luce un vestido, entra atándose una lazada a la cintura y se dirige de nuevo a la ventana.)* Shhh, ¡cállese! *(Hacia la habitación donde está la retenida.)* ¡Ya sabía yo que llevábamos el mismo número! ¡Y eso que se los hacen a medida! Me vienen un poco sueltos, pero me quedan ideales. Y qué tobillos me hacen... *(Enseñando los tobillos a la foto de su padre.)* Finísimos... Igualitos a los de madre, ¿verdad, papá? Va a estar muy orgulloso de mí, ya verá. *(Mira la estancia donde está la retenida.)* Sí, era necesario. ¡Qué tobillos! *(A las fotos de las hermanas.)* Nada que ver con los tuyos, Alba... Y con los tuyos menos, Aurora. ¡Que se calle de una vez, le he dicho! Y tranquila, que todo está atado y bien atado. Doña Carmen va a quedar encantada con todo lo que Joyería Restrepo ha preparado con tanto amor para ella...

*“La elegancia es innata,
pero eso es un secreto,
solo serás distinguida
llevando joyas Restrepo”*

Justamente hoy que tenía la intención de pagar... La primera vez que La Collares tiene previsto sacar el monedero y no le vamos a dar tiempo... ¡Qué paradoja! ¿Se dice así? ¿Verdad, papá?... Sí, seguro que sí, ¡oh, qué paradoja más grande! Pero descuide usted que el trato va a ser impecable... Sí, las cultivadas, por supuesto, de 13 y de 18. *(Pausa.)* No, no, de menos de 13 imposible. ¿Cómo le voy a mostrar a la esposa del Generalísimo perlas de menos de 13 milímetros? Son muchos años en esta casa... ¿Cuántos?... Ah, sí... Cómo me voy a olvidar si usted me lo recuerda cada dos por tres, seis: *“Si su padre y yo, su madrastra, no le hubiéramos sacado de la cárcel después de la guerra, esta chiquilla acaba en el paredón. Es que a la pobre le llenaron la cabeza de pájaros y allá que se fue, al frente de Teruel... si no hubiera sido por nosotras...”* ¡Los pendientes! *(La dependienta coloca unos pendientes al maniquí.)* Atado y bien atado, Teresita, y si la flaqueza te asalta en el momento final, recuerda que tú tienes aura, que tú eres La Zafirina y estás predestinada a hacer grandes cosas... Ya te lo dijo el polaco en el frente de Puerto Escandón: *“tú Teresita tienes aura,”*. ¡Ay, el polaco, qué ojos tenía el polaco, y qué po...laco era el polaco!... *“Tú, ‘valensianeta’, tienes aura, un aura azul que te envuelve, estás predestinada a las grandes gestas, Zafirina”*. El polaco te quería, Teresita, ¡vaya si te quería!, pero quizás tu aura le impresionó, como les pasa a

muchos, que ven tu aura azul zafiro y se acobardan... (*A las fotos de las hermanastras.*) ¡Sí, aura! Un aura que se me desboca, un aura que me sobrepasa. ¿Sabéis lo que es el aura? Vosotras qué vais a saber...

(*La dependienta mira el reloj, se acerca a la ventana.*) Veinte minutos, quedan exactamente veinte minutos. (*Se dirige a un reloj de pared, lo abre y comprueba que hay algo dentro.*) Perfecto, esto está más sujeto y duro que las cadenas que oprimen al proletariado, sí, señor. ¡Esto es una obra de arte! ¿Me oye...? Una obra de arte. Doña Carmen al collar y tú, al garrote vil... ¡Ay, Teresita, no flaquees ahora, no flaquees, ese es el peligro que tienes que correr por cruzar los umbrales de la historia!... ¡De una pieza se va a quedar el polaco cuando los ecos de la hazaña crucen la vieja Europa, asciendan los Cárpatos, remonten el Vístula y lleguen a Varsovia! ¡De una pieza! Un collar hecho con mis propias manos que romperá la baraja con las cartas marcadas del fascismo... ¡Qué metáfora, Teresita! ¡Qué metáfora! ¿Has visto, papá? Si es que vales un Potosí. ¡Los libros de historia te esperan! No dudes. (*Dirigiéndose a las fotos de sus hermanastras.*) No dudes. ¿Arqueóloga en Egipto, Aurorita...? ¿Faraones, pirámides...? ¡Por favor! ¿Cantante, ópera? Me río yo de Alba Restrepo... Ja,ja,ja. Tus hijas desaparecerán de las enciclopedias en veinte años, pero yo, la gran magnicida antifascista, estaré ahí, para los restos... ¿Me oye? Para los restos... Bel canto, Bel canto... Paparruchas. (*Tararea una canción. Mira las fotos de las hermanas.*)

*Él era un polaco, de nombre extranjero.
Lo encontré en el frente, un atardecer.
Cuando el rojo brillo sobre los disparos
Su beso de plata dejaba caer.
Era hermoso y rubio como la cerveza,
Vino de Varsovia con una misión,
En su voz rasgada había la certeza
Del que lucha y vive con una pasión.
Y voy sangrando desde entonces
Herida en Puerto Escandón.
La primera mujer del frente
Que su vida entregó.
Mira mi nombre tatuado
En la caricia de tu piel
A fuego lento está marcado
Ya me calaste allá en Teruel.
La miliciana más valiente
En la trinchera destacóé
Y hasta con uñas y con dientes
La libertad defenderé.*

(*Termina la canción y ve las fotos de sus hermanas.*) ¿Qué te parece, Alba? Sí, coplas del alma de España, y no arias de Hitler. (*Mira la otra foto.*) Aurora, pero si ni una vez cogiste el plumero en esta casa, y en Egipto... ¡ale, venga quitar polvo! Y no de dos días, no, de miles de años... y yo aquí... encerrada ahí... pasando collares... mientras vosotras veáis mundo. (*A la foto del padre.*) ¿Por qué te fuiste pronto? Porque tú no habrías permitido lo que han hecho conmigo... ¿Verdad, padre? ¡Dígaselo! (*Pausa.*) ¿Cuántos collares habré pasado en esta vida? ¿5.000, 6.000? Y todo ¿para qué? Para que vosotras volarais alto mientras yo me pudría aquí... mientras todos se me iban muriendo... ¡Mientras usted se iba haciendo la dueña de todo! Pues tanto sufrimiento habrá valido

la pena. “*¡De ahí no te mueves hasta que no hayas engarzado el collar!*” En-gar-zar. ¿Y qué va a hacer sin mí, si soy la única que sabe pasar collares? “*Nunca seas más lista que los clientes*”, “*nunca les lleves la contraria*”, “*a un cliente todo le queda bien*”... “*Todo el mundo es guapo y listo, menos tú*”... Descuide que en cuanto La Collares ponga un pie en esta casa, lo voy a poner todo en práctica. Las voy a dejar de pasta de *moniato*, a usted y a ella, que yo soy capaz de venderle joyas hasta a la mismísima Princesa Rosaya... digo, Soraya. ¿Se ha reído de mí? ¿Se ha reído! (*La dependienta entra precipitadamente en el cuarto. Desde dentro.*) ¿Que no soy capaz? Pues que sepa que antes de darle matarile le voy a vender la joyería entera a Carmencita Polo, digo, a Carmen Polo... y no le va a pagar ni una perra... (*Entra*)... Carmen Polo, Teresita, Carmen Polo de Franco... Ya me bailan los nombres, ya me bailan los nombres, eso es mala señal, Teresita... Tú, con desparpajo, con ese desparpajo y finura que heredaste de tu madre... ¡Sí, de mi madre! ¿Lo oye? *Mare, vosté sí que era elegant, i a més a més la alegría de la huerta, del Cabanyal i dels poblats maritims.* Elegante y alegre, no como usted... que es más triste que el bacalao a palo seco. (*Al padre.*) Si madre no hubiera muerto de un miserere, usted no se casa con esa ni viviendo tres vidas. Se lo digo..., a que se lo digo... ¡Segundona! (*Pausa.*) ¡Segundona! Céntrate, Teresita, céntrate. Un, dos, tres, yo me calmaré... un, dos, tres, todos lo veréis. (*Comprueba que no viene nadie desde la calle.*) Si es que la Operación *Bisutería Fina* demanda mucho de ti...demasiado. (*Duda.*) Que tú aún estás de muy buen ver para morir a garrote vil, y dicen que eso duele bastante, y tú no aguantas ni un dolor de cabeza... (*Pausa.*) ¿Y si el polaco te espera allá en Polonia? ¿Y si cada día de su vida sueña con los besos que nos dimos bajo las estrellas en el monte Jabalón? ¿Qué hago? Teresita, ahora es el momento, coge todo lo que puedas y huye de aquí... aún quedan quince minutos para que aparezca... arramblas con todo y te vas... ¿Qué le va a dar más rabia, que mate en su joyería a La Collares o que la deje a usted y a sus mantecas desplumadas como un pollo?

(*Silencio*)

¡Qué vergüenza! ¡La historia te reclama y tú pensando en huir con el polaco...! ¿Y si está con la Treme de Manzanera...? ¿Y si cruzas media Europa, asciendes los Cárpatos, remontas el Vístula, llegas a Varsovia y el polaco está tocándole los pechos a la Treme...? Esos pechos del altiplano turoloense, grandes como ubres... ¡Tú eres capaz de soportar el garrote vil pero que le toque las tetas a la de Manzanera no, eso sí que no! ¡Teresita, tú a los anales de la historia y déjate de lo demás...!

Plan A: La Collares llega: *Adelante, Doña Carmen, pase usted y siéntese, por favor. ¿Le apetece un café? Nada de malta, nada. Café, café. ¿Unas gotitas de sedante, digo, de edulcorante? Así todo luego deslizará como la seda...* Viene de comer arroz en Casa La Marcelina y estará en plena digestión. ¡Perfecto! Con el estómago lleno a uno todo le viene bien, hasta una ejecución... ¿Y si se ha puesto hasta las cejas y no quiere pastas? ¿Y si tiene un retortijón? Entonces la Operación *Bisutería Fina* fracasará... y la historia se olvidará de ti, y el polaco también... No te pongas en lo peor, Teresita... Pero si has preparado alternativas.

Plan B: La Collares llega: *Adelante, Doña Carmen, pase usted y siéntese, por favor. ¿Le apetece un café? Traído directamente de nuestras plantaciones de Guinea. Ah, ¿que no le apetece? Pues es una lástima porque el café y el sedante, digo, el edulcorante le harían más llevadero el tránsito y no me refiero solo al intestinal, que también...* Qué eufemismo, Teresita, qué eufemismo... ¿Ha oído, padre? ¡Si es que vales más que el oro del Perú!... Céntrate, Teresita. La agasajas: *¡Qué cutis, Doña Carmen, qué cutis, porcelana fina, fina!* Le pones el collar en el cuello... y tacatá, a lo B de bruto... No puede fallar nada.

(Silencio)

¿Y si falla...? ¿Y si me cogen? ¿Y si me vuelven a meter a la cárcel? ¿Y si me suben a la silla del garrote vil...? Entonces todos los pueblos que luchan por la libertad y la igualdad escucharán tus últimas palabras...